

La Gnoseología

La gnoseología, o teoría de la ciencia, puede definirse según Fernández et al. (2008) como una concepción de la ciencia que, partiendo de ciertas ideas filosóficas - como lo son las propias ideas de categoría, de materia o de ciencia-, y en conjunción con el análisis metodológico y particular de los sectores materiales implicados en los círculos científicos con que se traten, consigue ofertar un mapa del ámbito propio en el que se desenvuelven las ciencias positivas.

Fernández et al. (2008) la define como:

“Una teoría de la ciencia que adopta el punto de vista gnoseológico, ofreciendo una clasificación de los conocimientos humanos en base a criterios explícitos de corte materialista, una clasificación de las alternativas metacientíficas relevantes desde el punto de vista de la dualidad materia/forma (descripcionismo, teoreticismo, adecuacionismo y circularismo), y una teoría sobre la génesis, estructura y validez de las ciencias conocida emblemáticamente como teoría del cierre categorial”.

Podemos entender esta gnoseología como la teoría de la ciencia desde una perspectiva lógico-material, y organizada en torno a una distinción entre materia y forma aplicada a las ciencias particulares.

Sin embargo, la gnoseología corre el riesgo de perder su significado primordial, pues el materialismo gnoseológico no es tanto una doctrina como un método de análisis de las ciencias. Por ello, resulta incomprensible sin apelar a la teoría de cierre categorial, en la que se despliegan sus líneas generales, las cuales permiten la comprensión del proceso de constitución objetiva de una ciencia en tanto construcción cerrada destinada al establecimiento de las verdades científicas en forma de identidades sintéticas, verdades establecidas a partir de la relación transversal de cursos operatorios confluyentes dados en el interior de un contexto determinado.

Según esto, el carácter constructivista de esta teoría se hace patente, por lo cual se sigue el que pueda distinguirse entre una “gnoseología especial” y una “gnoseología general”, o entre una teoría especial y una teoría general de la ciencia (Fernández, 2008).

La Gnoseología

- La gnoseología especial se orienta hacia la determinación de la constitución y límites internos de una ciencia positiva concreta.
- La gnoseología general es aquella que pretende determinar una idea general de ciencia que consiga servir de referencia para sostener el estatuto científico de una disciplina determinada, esto es, su grado de científicidad, a partir de dos procesos, uno analítico, “destinado a determinar anatómica o estructuralmente las partes formales”.

La metodología implicada en la gnoseología, explica la conexión entre gnoseología y ontología.

Según Andrade, R. (2006), el sujeto cognoscente es, en consecuencia, el centro de un sistema autoorganizado de base ética, en constante proceso de aprendizaje - desaprendizaje - reaprendizaje. Establece consigo mismo y el entorno una complicada red de relaciones y valores, de opciones y apuestas, comunicación dialógica, integrando bucles de retroalimentación. Es un ser en proceso de evolución continua y discontinua con el ambiente.

En la actividad cognoscitiva, toda actividad humana presupone y genera un determinado conocimiento acerca de la realidad que rodea al hombre y con la cual interactúa. El mismo puede tener un mayor o menor nivel de profundidad en relación con el objeto de que ofrezca una cierta información, pudiendo elaborarse de manera más o menos consciente. De cualquier modo, las propias necesidades y los objetivos que motivan y orientan la actividad humana le plantean al individuo la conveniencia de actuar en correspondencia y teniendo en consideración un determinado conocimiento de los fenómenos y procesos con los que se vincula y, por tanto, la búsqueda de aquellos conocimientos que le permitan elaborar una cierta imagen o visión de tales fenómenos y procesos que garanticen y/o optimicen la consecución de los fines propuestos.

En cuanto a los orígenes de la actividad cognoscitiva, están vinculados en el propio momento de surgimiento y establecimiento del hombre en la sociedad, a la satisfacción de sus necesidades y a los más elementales e incipientes modos de realización de su existencia social vital tales como la subsistencia, la defensa ante las fieras y las formas de relacionarse con los objetos de la naturaleza y con los individuos de su comunidad. El fundamento de la actividad cognoscitiva se encuentra, por tanto, en la propia práctica material transformadora de los hombres. En sus inicios, la actividad cognoscitiva se expresó, fundamentalmente, mediante la producción de instrumentos de trabajo por parte

La Gnoseología

del hombre primitivo, lo que le exigía conocer las propiedades de consistencia, flexibilidad y otras, de los objetos y materiales que tomaba o adecuaba a la satisfacción de sus necesidades. La actividad cognoscitiva inicial, esencial al origen y a la conformación del hombre como ser social, se realizaba no tanto de manera conscientemente orientada hacia la obtención de conocimientos, como sí implícitamente desplegada en el acto mismo de la transformación práctica de la realidad por el hombre. Conforme la sociedad fue avanzando y aumentaron sus necesidades, se volvieron más complejas las acciones encaminadas a su satisfacción, unido a la distinción del trabajo manual y el intelectual y a la acumulación de un conjunto relativamente significativo de conocimientos obtenidos en el curso de su existencia social, el hombre comienza paulatinamente a desenvolverse de modo cada vez más consciente y orientado a un fin bien determinado, de acuerdo a la actividad que perseguía, precisamente, la obtención y elaboración de un determinado conocimiento sobre el mundo con el que interactuaba.

Las formas primarias en que se conformó este tipo de saber fueron el mito, la religión y el pseudoconocimiento característicos de la magia y la astrología, siendo en ocasiones un reflejo desfigurado de la realidad con muy escaso grado de reproducción adecuada del objeto, la elaboración de un conocimiento cada vez más concreto y profundo de las características esenciales de la realidad fue llevada a cabo de forma paulatina en el tiempo, para definirse como la actividad cognoscitiva que puede ser entendida como aquella específicamente orientada hacia la producción de conocimientos, llevada a efecto de modo cada vez más consciente y sistematizado y llegando a conformar toda una labor profesional especializada. En este sentido, se construye un tipo de saber que, en principio, refleja adecuadamente, de manera argumentada y verídica, las propiedades y relaciones de los objetos, que supera la etapa precedente de obtención de los conocimientos basados en ficciones y fantasías o con escaso nivel de reproducción de los rasgos propios del objeto (Ramos, 2007).

Por lo tanto, la actividad cognoscitiva puede entenderse, en un sentido amplio, como manera, componente o lado de la relación activa del hombre con la realidad, caracterizada por la obtención de conocimientos como resultado de reflejar las propiedades y rasgos de dicha realidad. En este sentido, de la actividad cognoscitiva resulta un determinado saber producto de la solución a los problemas y tareas que el hombre enfrenta en el curso de su actividad social concreta.

Referencia:

Andrade, R. (2006). *Hacia una gnoseología del desaprendizaje dialógico cognoconsciente: principios para desaprender en el contexto de la complejidad*. México: Red Revista Electrónica de Investigación Educativa.

Fernández, L. J. A. (2008). *La teoría política materialista de Gustavo Bueno: gnoseología, estado y moral*. España: Universidad Complutense de Madrid.

Ramos S. G. (2007). *Actividad, conocimiento y ciencia*. Cuba: Editorial Universitaria.